

todas las materias de un programa lo impiden, y un criterio y orientación pedagógica razonada ni admite vallas ni cotos; además, para comprender perfectamente el mecanismo de nuestros sistemas, es preciso despojarse de la idea de escuela arcaica y ordenada, sujeta a las paredes de un edificio, las mesas escolares, los cuadros y mapas y los funestos libros de texto, no; nuestra escuela hay que imaginársela casi sin libros, sin mesas, sin cuadros murales, sin local fijo, pues anda de aquí y de allí buscando los elementos constitutivos de su cultura, el alimento de sus saberes semejante a las abejas que de flor en flor reúnen las esencias que permiten elaborar la rica miel. Nuestros educandos van por montes y prados, museos y exposiciones, fábricas y talleres, campos y obradores, puertos y poblados;

tanto en plena natura como en la clase observan, apuntan, investigan, reflexionan ya graves y serios cuando se trata de aprovechar las enseñanzas, ya sonrientes, alegres y retozones cuando conviene expandir los impulsos de sus corazoncitos buenos y laboriosos; siempre alegres y satisfechos tanto en el trabajo como en el recreo pues uno y otro se confunden por un trato amistoso y fraternal. Y es así como se asimilan y comprenden de menor a mayor, de simple a complejo los conocimientos que se desprenden de las asignaturas que paso a enumerar y que constituyen, según la edad y capacidad de cada uno, los fundamentos para una educación física, intelectual, moral y artística bastante apreciables y razonables.

Dr. Franck Aube.

## Recibos

**BUENO Y BARATO.**—Los editores valencianos F. Sempere y Cía. nos dan verdaderas sorpresas. Su colección de libros populares se enriquece día a día con obras de 1ª importancia. ¡Afortunada generación la que puede leer a Taine y a Heine en volúmenes de 0.50! Ultimamente hemos recibido las siguientes obras:

**ITALIA**, por Enrique Heine, uno de los reyes de la sátira, escritor genial en prosa y en verso, de perenne actualidad, tan admirable hoy como hace un siglo.

**ALREDEDOR DE LA FILOSOFÍA**, por Arturo Schopenhauer, el famosísimo. De este autor son varias las obras que lleva editadas la citada Casa, la cual se propone publicar en breve las restantes.

**LAS PIEDRAS DE VENECIA**,

por John Ruskin, celebrado crítico de arte. Forman esta obra dos gruesos volúmenes.

**EL CARNAVAL DE LOS NIÑOS**, por Saint-Georges de Bouhélier, "drama sencillo y hondamente melancólico". "El autor no cree que hay que soñar ni excitar la sensibilidad. Hay que ajustar la palabra a la verdad, la acción a la vida y el personaje a la realidad, todo ello sin alterar la razón y otorgando a cada ser la parte esencial que corresponda según los hechos que fatalmente se producen".

Para que el lector tenga una idea de las traducciones, veamos algunos trozos tomados de aquí y de allá en cada una de las tres primeras obras mencionadas:

De **ITALIA**, traducción de Pedro González Blanco:

¡Consolaos, pobres diablos! No